

Enrique Ayala Mora

HISTORIOGRAFÍA ECUATORIANA

Apuntes para una visión general

Segunda edición



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

Quito, 2024

BIBLIOTECA DE HISTORIA
volumen 45

Historiografía ecuatoriana
Apuntes para una visión general
Enrique Ayala Mora

Primera edición: Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2015.

Segunda edición:

ISBN: Corporación Editora Nacional: 978-9942-32-131-2

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador: 978-9942-641-68-7

Derecho de autor: 046514 • Depósito legal: 005299

Tiraje: 500 ejemplares

Impreso en Ecuador, julio de 2024

- © Corporación Editora Nacional
Roca E9-59 y Tamayo, Quito, Ecuador
Teléfono: (593 2) 255 4358
www.cenlibrosecuador.org • cen@cenlibrosecuador.org
- © Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Toledo N22-80, Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426
www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

Diagramación y supervisión editorial: Jorge Ortega • Corrección de textos y elaboración de índices: Grace Sigüenza • Diseño de cubierta: Raúl Yépez • Impresión: Ediciones Fausto Reino, Av. Rumipamba E1-35 y 10 de Agosto, of. 103, Quito.

La versión original del texto de este libro fue sometida a un proceso de revisión por pares, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y de esta editorial.

Contenido

Introducción	7
1. Consideraciones preliminares	15
Historias de la Historia	15
Las historias nacionales	18
La historiografía del Ecuador	22
Punto de partida	26
2. Dimensión histórica	33
Antecedentes	33
Juan de Velasco, el iniciador	36
El siglo XIX	39
Federico González Suárez	46
La escuela de González Suárez	52
Historia conservadora	55
Historia liberal	68
Influencia del socialismo	82
La historia social	89
Persistencia del positivismo	91
La Nueva Historia	93
3. Temas historiográficos puntuales	105
“Géneros” históricos y estudios interdisciplinarios	105
El peso de la biografía	108
Historias regionales y locales	113
Historia de los trabajadores	119
Historia de las relaciones internacionales	121
Los aportes desde el exterior	124
Los textos escolares	132

4. Límites de esta obra	137
Conciencia de los límites	137
Las historias de los “otros”	139
Temas no tratados	141
Arqueología, antropología e historia	148
5. Conclusión: a inicios del siglo XXI	151
El “fin de la historia”	151
El presente	153
Tareas historiográficas	157
Índices	163
Bibliografía	173
Obras generales	173
Obras sobre Historia del Ecuador	176
El autor	195

Introducción

Aunque parezca extraño, los historiadores nos ocupamos más bien poco de estudiar por dentro la disciplina a la que nos dedicamos. Trabajamos sobre las historias de los países, de las regiones, de las instituciones, de los hábitos sociales, de las guerras y las modas, de los prejuicios y hasta de las perversiones, pero hacemos poca o ninguna “historia de la Historia”. Esta, sin embargo, es una actividad fundamental para el desarrollo de los estudios históricos y para las definiciones identitarias.

Por ello, aunque no sea la labor más popular entre los profesionales de la historia, tarde o temprano nos toca realizarla y algunos producimos textos que dan cuenta del desarrollo de nuestra disciplina en el tiempo y dentro de un determinado ámbito nacional, regional, temporal o disciplinario. Unos pocos se ocupan de realizar estudios comparativos más amplios, incluso en un ámbito mundial. Es decir que quienes hemos asumido la vocación de historiadores, en algún momento de nuestra vida profesional nos topamos con el compromiso y la necesidad de trabajar sobre historiografía. El presente trabajo es fruto de una etapa en que, habiendo sentido la necesidad y el compromiso de hacer una labor especializada, me propuse satisfacerlos realizando un análisis historiográfico sobre el Ecuador.

Por muchos años, a lo largo de mi vida profesional, he escrito numerosos trabajos sobre temas historiográficos. Pero solo en una ocasión, en el año 1985, enfrenté esta materia desde el punto de vista general y sistemático, en el estudio introductorio del libro *La Historia del Ecuador: ensayos de interpretación*.¹ Preparé esa obra, solicitando textos sobre interpretación general de nuestra historia a diecinueve historiadores reconocidos del país. En ese estudio introductorio, me pareció

1. Enrique Ayala Mora, edit., *La Historia del Ecuador: ensayos de interpretación*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1985.

que era importante y necesario incluir un acápite central que ofreciera una visión general del desarrollo de la historiografía ecuatoriana, desde Juan de Velasco hasta los años ochenta del siglo XX.

Visto ahora en perspectiva, a los treinta años, *La Historia del Ecuador: ensayos de interpretación* resultó ser un libro relevante. Fue muy representativo debido a que las personas cuyos textos se incluyeron eran figuras destacadas de la historia nacional. La mayoría de ellas murieron en los años subsiguientes, de modo que esa fue la última, y muy rara, muestra comparativa de visiones globales de la historiografía tradicional preparadas expresamente por autores que aceptaron escribir sus interpretaciones generales.

Pero, dadas sus características, el contenido del estudio introductorio de ese libro resultó limitado. Desde entonces pensé que se debía ampliarlo y presentar un trabajo más completo. Esta convicción se ha reforzado cuando en muchas ocasiones, invitado a hablar sobre historiografía nacional, la gente me pide al final de la exposición referencias bibliográficas sobre lo expuesto.² Con este antecedente, luego de casi tres décadas de experiencia, con la convicción de que era necesaria una publicación especializada sobre ese tema tan poco tratado en el país, me propuse escribir un texto específico más extenso y de alcances más amplios, que es justamente este que ahora presento a los lectores.

Este trabajo se propone formular una breve visión general del desarrollo de la historiografía del Ecuador desde la Colonia hasta inicios del siglo XXI. Contiene un estudio de la producción histórica que se ha dado en nuestro país a lo largo del tiempo. Este estudio se lo ha realizado por períodos y etapas, por géneros y tendencias, y también por autores individuales e instituciones. Obviamente, no quiere ni puede ser exhaustivo. Pone unos hitos, estudia historiadores relevantes, descubre tendencias y ofrece referencias. Su capítulo más extenso sigue la secuencia diacrónica de la historia del Ecuador en el marco de una periodización concreta que hemos venido discutiendo y desarrollando colectivamente en las últimas décadas, y que he expuesto en forma sistemática en el libro aparecido en 2014: *Historia, tiempo y conocimiento del pasado. Estudio sobre periodización general de la historia ecuatoriana: una*

2. Luego mencionaré los escasos trabajos que existen sobre el tema en el país, a todas luces del todo insuficientes en número y cobertura para satisfacer una demanda sentida.

interpretación interparadigmática.³ En otro capítulo, esta obra también estudia la producción desde la perspectiva temática, aunque no sus posibles clasificaciones. Al final, el libro incluye observaciones sobre temas no tratados y sobre las perspectiva de los estudios históricos en el presente y el futuro.

Espero sinceramente que el mérito de este libro, a lo mejor el único, sea ofrecer una perspectiva de conjunto que, por su naturaleza, no puede sino ser breve y general. En su corta extensión están, pues, sus ventajas más destacadas y sus limitaciones más visibles.

Este es un trabajo de historiografía, entendida en su acepción más amplia y general. Como suele decirse, esta quiere ser una breve y sucinta “historia de la Historia del Ecuador”, dirigida a conocer mejor la dimensión fundamental de esta disciplina y de la identidad nacional. Se concentra en las formas, obras fundamentales, autores y tendencias que han surgido para explicar el pasado del país. Sin ánimo de estructurar una definición precisa de a quién se debe considerar historiador y a quién no, he preferido abarcar el campo más amplio posible. Eric Hobsbawm fue bastante claro cuando escribió sobre este punto: “Cualquier persona que investigue el pasado de acuerdo con unos criterios de erudición parecidos es historiador, y esto viene a ser lo único en que se mostrarán de acuerdo los que ejercen mi profesión”.⁴

En este trabajo, en consecuencia, se considera historiadores a todos los que escriben historia, tuvieran o no formación profesional para ello. Desde luego que distingue y reivindica al historiador profesional y a las características especializadas de su oficio, sobre todo en las últimas décadas, pero es muy abierta al incluir a todos quienes han escrito historia, en el más amplio sentido, sin entrar en discusiones sobre ello.

La Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, especialmente su Área de Historia, a la que estoy vinculado como docente

3. Enrique Ayala Mora, *Historia, tiempo y conocimiento del pasado. Estudio sobre periodización general de la historia ecuatoriana: una interpretación interparadigmática*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2014. (Esta obra fue publicada como volumen 23 de la Colección Temas. Como la edición se agotó de inmediato, se publicó luego, simultáneamente con este libro, en 2015, en la Biblioteca de Historia, con el número 42).
4. Añade luego: “¿Cómo puedo negarle el derecho a ese título incluso al más tonto cronista de trivialidades antiguas? Puede que parezcan trivialidades ahora, pero que mañana dejen de parecerlo”. (Eric Hobsbawm, *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 2014, p. 73).

desde su fundación, ha realizado contribuciones fundamentales para el desarrollo de la Historia ecuatoriana y andina.⁵ Sus labores han tratado de cubrir el ámbito andino y sudamericano y han tenido un énfasis colaborativo.⁶ El texto que ahora se presenta se inscribe en el marco de ese trabajo colectivo. Ha sido escrito gracias a un proyecto de investigación en ese marco institucional, con el apoyo del Fondo de Investigaciones que mantiene la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.⁷ Se propone ofrecer un aporte a nuestros estudios históricos, que contribuiría, por una parte, al desarrollo historiográfico, y por otra, a la formación de investigadores y maestros de Historia, ambos objetivos centrales de la Universidad Andina y de su Área de Historia.

Quizá habrá alguien que se sorprenda de que este no es un texto de narrativa histórica. Pero, como sabemos los historiadores, ese hecho tiene una explicación. Por su naturaleza, el contenido de un estudio sobre historiografía es más bien analítico, aunque eso lo vuelva denso. Como ya lo advertí, por lo general, pocos colegas quieren escribir sobre historiografía. El tema parece complicado, un tanto tedioso, hasta quizá aburrido, y no libre de dificultades. Pero es necesario en todos los estudios históricos, en todos los países, y alguien tiene que afrontarlo. Asumí, por ello, esa labor como un compromiso profesional y académico, destinado a llenar un vacío que es unánimemente reconocido.

Este libro se inscribe en un ámbito que puede considerarse como especializado. Por ello, viene a ser complementario con la obra ya mencionada que publiqué hace un año, *Historia, tiempo y conocimiento del pasado. Estudio sobre periodización general de la historia ecuatoriana: una interpretación interparadigmática*. Los estudios de periodización y de historiografía, fundamentales en el desarrollo de la disciplina histórica, van paralelos en la formulación del aparato técnico y crítico que

5. Aparte de sus programas de docencia (doctorado, maestrías y programas de especialización superior), publica *Procesos: revista ecuatoriana de historia*.
6. Una de las producciones más relevantes de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador y de su Área de Historia, ha sido la *Historia de América Andina*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Libresa, ocho volúmenes, 1999-2014.
7. El proyecto de investigación se realizó entre 2013 y 2014, con el aporte del Fondo de Investigaciones de la Universidad.

deben manejar quienes investigan, escriben, enseñan, e incluso leen, historia.

Ambos libros, si se quiere verlos así, son obras especializadas que tienen intención de contribuir al desarrollo de los estudios históricos en nuestro país. Confieso que ambos los escribí, uno después de otro, como una obligación autoimpuesta y como un desafío profesional, ya lo manifesté, pensando que son un aporte necesario para el desenvolvimiento de nuestros estudios históricos, particularmente para la formación de nuevos historiadores y profesionales afines, aunque aspiro que también puedan leerlo colegas que están en ejercicio, no solo porque algo puede aportarles, sino porque recibiré sus críticas y observaciones con entusiasmo, ya que en este texto hay mucho material para el debate.

Esta obra está dirigida fundamentalmente a los investigadores, docentes y estudiantes, estudiosos e interesados en Historia de América Latina y del Ecuador. Es, ciertamente, como lo indiqué, un texto especializado, es decir, dedicado a quienes ya tienen cierta formación, o al menos información histórica. Pero está escrito con un lenguaje al que pueden también acceder los lectores no iniciados. Resulta bastante claro que pretender trazar una perspectiva general trae consigo varias de sus notorias limitaciones, pero, de otro lado, la amplitud es un ventaja significativa. Si luego de la lectura de este libro se obtiene una idea general y de conjunto de la trayectoria de nuestra producción histórica, habrá cumplido su objetivo.

Asumí esta labor como una tarea eminentemente profesional. Y así la he cumplido. Pero al escribir estas páginas no he podido menos que recordar mi propia formación y mi recorrido en el compromiso con la historia, que fue una temprana afición y se fue profundizando hasta convertirse en una opción profesional de toda la vida. Confieso que intenté mencionar a las personas en cuya relación, de una u otra forma, he desarrollado mi vocación de historiador, y que son aquellas a quienes más debo el conocimiento que he podido aportar en este trabajo. Pero cuando la lista ya era larga, me di cuenta de que, de todas maneras, iba a cometer muchas omisiones involuntarias. Por ello, resolví al fin dejar de hacerlo y expresar mi gratitud en forma general, como en efecto lo hago, a quienes contribuyeron a mi propia formación como historiador. También debo mencionar a mis alumnos y exalumnos, pero no me atrevo a enumerarlos tampoco porque son

bastantes. Lo que sí quiero hacer, sin duda, es dedicarles con todo cariño este libro porque lo he escrito sobre todo pensando en ellos.

Al dar esta obra a prensa, agradezco muy sentidamente a todas las personas que han apoyado este trabajo. No puedo mencionarlas a todas en forma individual. Por eso hago un reconocimiento colectivo. De todas maneras, quisiera destacar el aporte del Comité de Investigaciones y su coordinador, de los colegas miembros del Comité de Publicaciones de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, de los miembros de su Área de Historia que se han interesado por el trabajo, y de las personas de otras áreas y colegas en general que revisaron el primer borrador, especialmente los expertos que presentaron el informe en el proceso de revisión por parte del Comité de Investigaciones, cuyos nombres, en virtud de las normas vigentes, deben mantenerse en reserva y no me fueron conocidos. Pero debo indicar que aprecié sus importantes observaciones y las incorporé todas al texto.

Comprometen también mi gratitud, mis compañeras de trabajo en el rectorado de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, así como los jefes y miembros del personal de la Jefatura de Publicaciones de la Universidad y de Corporación Editora Nacional, que publica este trabajo.

Desde los inicios de su preparación, podía advertirse que este texto, lejos de ser un trabajo acabado, no puede ser sino una aproximación inicial y general a un tema que deberá seguir siendo investigado en el futuro. El subtítulo elegido: "Apuntes para una visión general", lo describe con bastante precisión. Como marco referencial para una visión de conjunto, este libro enfrenta temas muy poco explorados y es una invitación a que se escriban trabajos que traten temas conectados. En ese sentido, y debido a que trata de historiografía ecuatoriana, es complementario a otro libro mío recientemente aparecido: *El oficio de historiar: estudios sobre historiografía nacional*, que contiene productos de investigación, comentarios y pronunciamientos referidos a obras, autores y tendencias de la producción histórica del país.⁸

Este libro está organizado en cinco capítulos, que corresponden a grandes cuestiones. En el capítulo introductorio se formulan algunos conceptos básicos, como punto de partida. En el segundo capítulo se esboza una visión histórica de la secuencia de autores y tendencias.

8. Cfr. Enrique Ayala Mora, *El oficio de historiar: estudios sobre historiografía nacional*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala, 2014.

Luego, en un tercer capítulo, se plantean algunos temas historiográficos de particular importancia desde la perspectiva de los estudios específicos. Un cuarto capítulo esboza los límites de la obra y da una idea de aquello que no trata. Por fin, en el capítulo quinto, hace una breve referencia a la situación de inicios de siglo XXI.

Esta obra se publica como una contribución para una perspectiva general, pero sobre todo, como un compromiso de realizar investigaciones ulteriores propias, y como una invitación a que otros trabajadores de la historia puedan profundizar los temas y problemas aquí presentados. Está claro que, como muchos escritos históricos, este trata de explicar el pasado consciente de su propia historicidad, pero contiene también un propósito para el futuro.

Enrique Ayala Mora
Quito, marzo de 2014

NOTA EDITORIAL

Este texto fue concluido hace diez años y se publicó hace nueve. En todo este tiempo ha tenido numerosos lectores, varios de los cuales me han hecho interesantes comentarios, que agradezco. Pero una discusión sobre su tema central, muy importante para la historiografía de nuestro país, queda todavía como una tarea pendiente. Al haberse agotado su primera edición, es preciso realizar una segunda, que se publica con el contenido inicial.

El autor
Quito, julio de 2024